



CP Noticiero

PUBLICACION MENSUAL DE DIVULGACION LITERARIA Y VARIEDADES

ADMINISTRACION

Apartado 1151
San José—Costa Rica
América CentralProfesor
RAFAEL SALAS M.
Redactor

EL CIUDADANO EN LA ESCUELA

El problema nuestro actual es el de saber cómo hacer del padre de familia o del ciudadano, un colaborador activo e inteligente y devoto en la obra de la escuela pública, al lado del maestro y al lado de las autoridades oficiales.

Esta es una forma de hacerse sentir un principio de política propio de la democracia: la de que el ciudadano gobierne su propia república, no precisamente desde las magistraturas, sino desde el lugar que él ocupe en la sociedad en que vive; es decir, más conciencia en el ciudadano de que él es un factor activo en la vida de su país, y una participación suya más intensa en los intereses sociales de su nación.

La democracia se funda necesariamente en este principio, pero o no lo entiende bien o no lo aplica justamente o por lo menos no prepara a los individuos para el ejercicio racional del mismo o también es porque le da una interpretación estrecha, pues supone realizado el ideal democrático de la intervención del ciudadano en la vida pública, sólo desde el punto de vista del gobierno, esto es, desde el punto de vista del derecho que todos tenemos a formar parte —como empleados— de la máquina oficial. El espíritu de la fórmula indicada es otro, pero con un sentido extenso y humano: es el de hacer del hombre un elemento de la vida social, pero activo, pero constructivo, pero inteligente. Yo insisto en creer que el gobierno popular —el mecanismo oficial— es apenas un hecho de la democracia, pero no es la democracia misma; puede ser un hecho muy importante, mas no es el único. Cuando en un país el interés nacional lo absorbe una familia o un grupo político, entonces el gobierno es la forma imperativa del Estado, porque el grupo o la familia necesitan gobernar con espíritu de exclusión para conservarse; pero la democracia se ha imaginado para bien de todos y no de unos pocos, y así, resulta que en ella no hay intereses de unos sino de muchos y que no hay un solo ciudadano que pueda sustraerse a la inteligencia de estas cosas y negarse a participar en la obra común de su sociedad. El gobierno del pueblo para el pueblo y por el pueblo, que es la vieja fórmula del Presidente Lincoln, es eso y no la torpe ilusión de hacerle creer a las gentes que tienen derecho de ir a las funciones oficiales y ganar crecidos sueldos en actitud ociosa.

Digámoslo de otra manera: el gobierno es uno de los elementos sociales y su importancia resulta de que tiene funciones definidas y es suyo el espíritu de organización: puede serle atribuida la facultad de organizar las otras instituciones sociales que con él trabajan en el bien público. Y esas instituciones sociales, bajo ciertos aspectos, tienen, si se quiere, un valor más efectivo que el gobierno mismo. Por ejemplo: la escuela es, en mi concepto, la institución eminente del Estado, la institución orgánica del

NOTA

Reproducimos, hoy, esas palabras dichas por el Lic. don Rómulo Tovar por la oportunidad que tienen en este momento en que adquiera nuevo valor el tema de las funciones de la escuela nacional en cuanto a la formación del espíritu cívico en el joven costarricense. El tema es permanente, y fué bien enfocado por el Lic. Tovar cuyo interés por la educación es sincero. Ya lo había delineado antes en su ensayo sobre la personalidad de don Mauro Fernández cuya doctrina de la educación democrática continúa siendo vital y fundamental para el destino de nuestro país. En estas palabras encontrarán muchos maestros inspiración clara y vigorizadora para su obra educativa y es con esa intención que las revivimos ahora.

R. S. M.

Estado o en una palabra: la expresión del Estado. El gobierno, en sí mismo, tiene muchas preocupaciones grandes y pequeñas, pero todas ellas transitorias. Mientras que la escuela tiene a su cuidado una preocupación única y preferente: la de constituir el espíritu nacional. Y esta es obra no digamos eterna, pero sí perpetua. El gobierno es un juego de los hombres movidos casi siempre por su egoísmo y así, es hasta un juego de maldad. La escuela es ajena a este mal. Y en su obra, los hombres no pueden poner más que su corazón y su virtud. Las repúblicas progresan efectivamente cuando las escuelas se llenan del espíritu de una civilización generosa y benigna. Y no importa que las repúblicas se desordenen por la acción inicua de los hombres que gobiernan, que si en ella, si en algún rincón oscuro de ella, hay una escuela que trabaje honradamente, un día, tarde o temprano, la escuela salvará a la república por su acción persistente y saludable en la conciencia de la república.

Y es también, por un hecho evidente y puro: porque la vida de un hombre no tiene más que un sentido supremo: educación. Porque no hay en ella más que un interés cierto, el de su educación; porque todas las cosas que rodean al hombre no le hacen otro servicio que el de invitarle a la revelación solemne de su conciencia: el hombre es un gran mundo oscuro que surge por la fuerza de las ideas a la iluminación de su destino o de sus destinos.

La sociedad es una de tantas oportunidades que se ofrecen al hombre para esta obra magnífica suya de su espíritu. La sociedad no debe concebirse sino como eso

para que salga de ella todo el bien posible, para que en ella encuentre el hombre ocasiones fáciles y campo propicio al desarrollo de su grande alma. Esto parece doctrina abstracta, y es, sin embargo, realidad positiva: porque lo único que es cierto es el bien que hacemos con ánimo de justicia o el bien que nos hacemos cuando procuramos el desenvolvimiento de nuestra individualidad para hacer de ella un factor fecundo en el trabajo social.

Por eso, yo sí creo en la democracia, no como simple organización política, sino como una organización ideal de la sociedad; pero es porque en ella, hay obra de cooperación y de simpatía de todos sus miembros para realizar los fines de la república, y porque en ella el individuo crece con la conciencia de su propia fuerza. De ahí también que la escuela educativa sea la institución natural de la democracia y de ahí, asimismo, el interés presente en el mundo, de reducirle a la escuela su valor puramente oficial para atribuirle un carácter social efectivo, y el de llevar al ciudadano a la escuela para que participe de las preocupaciones de ésta, para que se alimente de su espíritu y para que vea en la escuela algo suyo íntimo de su espíritu.

Esto que va realizando la escuela, será un día hábito en las actividades diversas de la vida nacional: el ciudadano administrará su república por haber llegado a la comprensión cierta de que todo lo de la república es bien de todos y de él mismo. Ahora es el gobierno el que dirige y fomenta las actividades nacionales de un modo exclusivo y de ahí el fracaso de todos sus afanes, esto es: de la ninguna cooperación del individuo en la obra común del Estado; por ejemplo: ningún gobierno resolverá el problema agrícola de la nación por sí mismo; ningún gobierno logrará impulsar las fuerzas industriales del país con simples formas legislativas; ningún gobierno le dará al trabajador una red de caminos excelente, si para eso y para aquello no encuentra en el ciudadano un elemento de colaboración. Y todos esos problemas que acabo de referirme son, más que problemas de administración, problemas sociales.

La sociedad es grande obra de hacer el bien a los hombres, y no un bien místico, sino un bien real y humano: de que el trabajador trabaje y aproveche su salario; de que el industrial prospere en su industria; de que el que siembra recoja en paz noble su cosecha; de que el comerciante ejerza sin temores su comercio; de que el intelectual no sufra vergüenza y de que no haya nada de todo aquello que favorece a la humanidad que sea escaso o estéril.

Por eso, mucha escuela, mucha escuela. Y la escuela como una institución social y hasta como un asunto propio del ciudadano. El ciudadano debe comprender que todos los problemas que se propone la escuela, son problemas suyos o de su casa, y

debe comprender algo mejor aún: que los problemas suyos y los de su casa pueden ser llevados a la escuela para su resolución. La escuela debe ser el hogar de la ciudadanía, no una casa de enseñanza para el niño, sino un lugar de discusión y de cultura para el padre.

Estas dos preguntas aún no han sido resueltas o al menos contestadas entre nosotros: ¿cómo interviene la escuela en la vida social de la república? y ¿cómo interviene el ciudadano en la obra social de la escuela?

La escuela responde a sus fines altos atrayendo hacia ella todas aquellas cuestiones que la sociedad puede resolver por sí misma y procurándoles una solución práctica. Yo no pienso ni quiero pensar en la escuela, en cuyos bancos humildes, dentro de aulas oscuras y frente a un hombre, escribía mis lecciones de gramática. Yo concibo la escuela como una grande actividad pública, que trabaja eficazmente por el bien público, y que a los intereses sociales les da fuerza y apoyo en la conciencia de los niños y en el espíritu de los hombres. Toda esta República ideal a que nosotros aspiramos, no es un sueño lírico de Platón, es un hecho que guarda el porvenir en su seno y que lo hará efectivo la escuela labrando en el espíritu nacional.

Yo comprendo que esto implique una revolución total de la naturaleza y de las condiciones de la escuela. Pero el mundo exige nuevas formas para sus nuevas aspiraciones. Hay que partir ante todo del hecho de que la cultura es la sustancia de la democracia y que la ciudadanía es la virtud de la República y de que debe ser fomentada aquella intensamente y cultivada ésta con devoción profunda.

En cuanto a las relaciones entre el ciudadano y la escuela, la cuestión es fácil

formularla en esta forma: la escuela necesita la presencia del ciudadano en ella, de su colaboración mental y activa, y el ciudadano necesita de la escuela, porque ésta es un elemento de la opinión pública y acaso de los mejores, y es o puede llegar a ser, como un lugar de defensa de todo aquello que posee de bueno el país en las horas crueles en que la república ve desintegrarse sus fuerzas morales y perderse sus virtudes. Al ciudadano le conviene saber que la escuela se afirma en la devoción que él sienta por ella, en el respeto que él tenga por ella, en el apoyo que él le preste a ella, para asegurarse de que la escuela defenderá en sus hijos los intereses justos de la nación. Hay una relación de intereses entre la escuela y el ciudadano, que es, a la larga, un interés común, el del bien público. Al uno le conviene que la escuela sea algo real y fecundo y a la escuela le conviene que el ciudadano también sea algo real y consciente.

La sociedad es un trabajo lento de variado éxito por conquistar virtudes que hagan digna la vida del hombre: los puestos de combate del ciudadano son su hogar, por una parte; el campo donde trabaja, aun el templo donde se purifica, la prensa donde discute, la asamblea pública; pero por encima de todo, la escuela. Es más aún, la sociedad vive bajo la amenaza y la acción de grandes males: de este gran mal político que nos devora, del gran mal de la ignorancia que nos humilla, del gran mal del placer que nos rebaja, del gran mal del egoísmo que nos mata. Para defendernos contra todo esto, el ciudadano se escuda en su hogar noble o en su escuela activa.

Por un mero principio de defensa social la escuela tiene que ser enaltecida y fortalecida por el ciudadano: por lo menos se salva el hijo y se defiende el porvenir. Por lo menos hay algo que se pone frente

a frente del peligro, no con vano alarde, sino por virtud firme y por obra paciente.

Si la escuela no ha llegado a ser esto que anhelamos es por la indiferencia del ciudadano, que la deja trabajar sola y defenderse sola de las fuerzas que la combaten. Y si la escuela aún no puede considerarse como un elemento social sino en una forma muy relativa, es porque el ciudadano no ha llevado a ella sus preocupaciones, ni sus anhelos, ni sus reclamos: porque no ha aprendido a tener fe en la escuela, porque está satisfecho de la obra humilde que ella hace; porque no se ha compenetrado de la idea de que la escuela es una fuerza renovadora del espíritu público. Si algo le falta a la escuela no es el arte, ni la ciencia que enseña, todo lo cual puede hacerlo muy bien; es un asiento firme en la voluntad y en la inteligencia del ciudadano.

En la presente hora de desilusión y de temor, no hay más que una cosa que mantiene la esperanza del hombre: la escuela. Y esto es de todo el mundo. Lo que ha venido a constatar la guerra europea es un hecho tremendo: la gran ignorancia del hombre. Y mientras algunos buscan en el comercio o en la diplomacia la causa interna de esa catástrofe, es posible creer que ella se deba a las tinieblas en que viven las grandes masas del pueblo, y han vuelto los soldados a sus hogares con la preocupación magna de que es imperativo hacer la escuela grande para salvar la sociedad del hombre.

Nosotros mismos desconfiamos de mucho y creemos en poco; pero es necesario tener fe, tener fe en el maestro, tener fe en el niño, tener fe en los ideales y seguir trabajando, seguir trabajando por la salud del hombre, desde aquí de la escuela o desde donde sea posible darle a los hombres una idea y una verdad.

DISERTACION

Tocante a la materia se han verificado curiosísimas experiencias, de las cuales se desprende, que ésta es el cuerpo del espíritu, ya visible y tangible como radiante. En Inglaterra, uno de sus sabios, sir Williams Crooke, la rarificó a tal punto, de hacerla casi volver a su estado primordial, al radiante o constitutivo; que es, para muchos, el periespíritu o cuerpo astral que, según sus estudios y creencias, acompaña al que muere o adviene a otra vida. Para sus investigaciones, se sirvió del radiómetro. También un sabio alemán obtuvo, en las mismas, un éxito completo.

Sir J. Oliver Lodge, tan conocido entre los eruditos de este orbe como el inmortal sir Williams Crookes, también orgullo inglés, fué otro eminente que descolló en el amplio camino de la ciencia y exploró los dominios del espíritu y la materia, dando lo mismo que su compatriota, con la radiante.

Sir Williams Crookes, que se pierde de vista entre los sabios y que por mil razones no se puede dudar de su testimonio, aseguró antes de su partida a los moradores de este mundo, haber tenido por muchos años, las visitas consecutivas al materializarse en forma visible y tangible, de la entidad india, la joven Ktie King; quien, alegre y comunicativa, se confundía con

los miembros de su familia y, aún más, con amigos y observadores. Con igual franqueza e ingenuidad, anunció el haber sido fotografiado, apareciendo al lado de su retrato, el de su extinta esposa, tan exacto como el suyo. Pero mirando el asunto más lejos, otro investigador, sir J. Oliver Lodge, afirmó: que los muertos aún viven; porque él estuvo en contacto y habla con algunos de ellos, de modo inequívoco. El ilustradísimo profesor alemán Williams Zollner, ¿qué aseguró? Nada menos que apretones de manos con extintos amigos. Varios hombres de gran talento y no menos honradez, como León Denis, César Lombroso, el extraordinario Flammarion, Víctor Hugo, Mario Rosa de Luna, profesores Hervey Hyslop, Roberto Hare, Haroldier Nielsson, doctores W. J. Crauford, Ellis Paubel, Robert Chambert, W. E. Benson, Larkin, Williams James, Mucchi, Allfred Pussel y Gustavo Gelley, dieron testimonios que los muertos aún viven. El doctor Gelley, en una bella obra dió como prueba de otra existencia, retratos de entidades del más allá, que él mismo aseguró haberlos obtenido, para lo cual explicó el procedimiento que siguió. Dijo: garantizo la realidad de estas fotografías, con mi nombre de científico y mi fama de hombre serio. Por ser pro-

ACADEMIA DE MATEMÁTICA

Prof. R. A. LLUBERE ZUÑIGA
Graduado de la Universidad de Wisconsin

Del Seguro Social (Aranjuez) 150 varas al Norte
Matrícula de 1 a 3 p. m.

lijo el número de sabios que afirman y afirmaron, sólo aparecen los mencionados. Varios años ha, el mundo fue sorprendido por una gran noticia procedente del Brasil, concerniente a una operación practicada por el espíritu del extinto médico Amaral, en el paciente Andre Di Bernardi, a quien le sustrajo un apéndice, Dudar de la palabra de sabios, es fácil, pero no sensato; prudente es, el escudriñamiento de fenómenos que en todos los tiempos ha existido, manifestados a Jesús en su época, en forma maravillosa. Cuando la humanidad gime bajo el peso de una enorme pena, las revelaciones se multiplican y aparecen los videntes y profetas. Es que un mundo se interesa por la suerte de otro ¿Por qué entonces el incrédulo pregunta por el aspecto de Dios y niega las comunicaciones con los idos? ¿No es un testimonio fehaciente de estos fenómenos de ultratumba, la conducta ejemplar de sabios, videntes y profetas? ¿Es víctima acaso el enorme Cristianismo de la superstición de un excelso filósofo, no igua-

lado hasta la fecha? ¿Qué finito puede concebir o delinear a la Infinita Energía? ¿Quién puede comunicarse con las entidades superiores del otro mundo, si no las ha igualado en sabiduría y perfección? La investigación seria y veraz es para los capacitados y puros, so pena de correr el peligro de caer bajo la influencia y el dominio de los elementales; porque, según testimonios de psíquicos, en este mundo y en el otro, hay de todo: bueno, malo, sabios, ignorantes, luz, tiniebla, virtud, maldad, avance, retroceso y lujos de compensación. Sin embargo, después de esta disertación fuerza es confesar también, que grandes genios han estado y aún están, en completo desacuerdo, acerca de la realidad de Dios y de la vida; razón por la cual, es de sumo interés, el penetramiento en este gran problema psíquico, de suyo sugestivo a la par que la fuente de inquietud, más grande del género humano.

Federico Fernández Güell
Costa Rica, Nov. 8 de 1950.

El Hipnotizador de París

El XVII^o "Arrondissement", o sea, el barrio N^o 17 de París, se ha convertido en el centro más activo del hipnotismo, del magnetismo y la magia blanca de Francia. El mago es Raymond Le Layec, un bretón que tiene, en la calle La Condamine, una tienda de objetos raros. En dicho negocio, cada vez que alguien se lo pide, Raymond Le Layec se quita su blusa de comerciante y se dedica a dormir a los que padecen de insomnio, magnetiza a los reumáticos para curarlos de sus males, e incluso hace aparecer, delante de los estupefactos habitantes del barrio, a espectros de los siglos pasados.

En estas operaciones actúa con tanta seguridad, que ha convencido de la potencia de su "fluido", incluso a los médicos del barrio y a su vecino el farmacéutico, quien ha jurado no probar nunca más un medicamento de su propia farmacia. A la menor dificultad de que padece, corre donde el "hipnotizador milagroso", como le han puesto de sobrenombre a Le Layec.

Para los habitantes del "XVII Arrondissement" no es ya un espectáculo extraño ver al patrón de la calle de la Condamine con la mirada fija sobre los rasgos de algún vecino ventruado y barbudo, haciendo una serie de muecas delante de él, rodeado de un grupo de curiosos pendiente de sus gestos. Cuando alguna cliente va a confiarle que no puede dormir por razones sentimentales, Raymond Le Layec se limita a sentarse en una silla, a mirarla fijamente en los ojos y, después de algunos pases magnéticos, le dice:

—Y ahora, pequeña, esta noche va a dormir usted como un lirón.

DON NATURAL

La habilidad magnética de Le Layec es natural. Tenía quince años cuando se dió cuenta de ella. En aquel entonces trabajaba en una fábrica, como mecánico de precisión. Un mediodía, mientras se hallaba clavado a su máquina, dominado por una sed intensa, fijó la mirada en uno de sus camaradas que trabajaba frente a él, con la idea de comunicarle el deseo de que fuera a buscar un vaso de agua, con el cual apagar su sed. Con gran sorpresa suya, y sin haberle dicho una palabra, vió que el camarada salía y regresaba con dos vasos de agua.

Le Layec no se quedó allí ciertamente. Pronto tomó la costumbre de ordenarles a todos sus camaradas, la realización de pequeñas comisiones, ya fuera transmitiéndoles órdenes mentales, ya sea hipnotizándolos. Más tarde, durante la guerra, repitió sus hazañas en el Regimiento de Quimper. Pronto fué conocido allí con el "Fakir Monray", título que le dió su coronel, haciendo un anagrama de su nombre, Raymond. En aquel tiempo, solía divertirse a sus compañeros de armas colocándose un turbante en la cabeza

y realizando diversas pruebas.

En la actualidad, Le Layec hace dormir a sus pacientes en tres segundos, los coloca en estado de catalepsia, los hace dormir entre dos sillas o les insensibiliza cualquiera parte del cuerpo mediante "pases" misteriosos.

RADIOESTESIA Y MAGIA BLANCA

Cuando se dió cuenta de que poseía un "fluido" misterioso, Raymond Le Layec, que es autodidacta y espíritu curioso; comenzó a investigar sus dones. Dedicándose al estudio de la radioestesia y de la magia blanca, se encontró, en algunos libros del siglo XVII, con experimentos en que supuestos magos desmaterializaban la sensibilidad de un médium, colocándola en un vaso de agua. Cuando intentó el experimento, sin embargo, el médium se curó de sus facultades y Le Layec también. Pero prosiguió con el hipnotismo. En cierta ocasión, su hijo Marc, de doce años, tuvo una otitis, en vísperas de salir de vacaciones. Consultado el médico, prohibió la partida del muchacho. Decidido a que las llevara a efecto, el padre se pasó la noche haciéndole pases al hijo. Al día siguiente, éste se hallaba perfectamente curado, ante la admiración del escéptico cirujano.

A una de sus viejas amigas de Montreuil, "que no creía en ello", Raymond Le Layec le devolvió también la vista mediante pases magnéticos. Lo mismo hizo con un juez de la Corte Suprema, que súbitamente se vió postrado por una crisis de ciática. "Mi presidente, yo le voy a arreglar ese asunto" le prometió Le Layec. Y después de sus famosos "pases", el juez salió caminando hacia el tribunal, como si nunca hubiera sentido el menor malestar.

MEDICO GRATUITO

Como no es médico profesional, Raymond Le Layec realiza sus curaciones sin cobrar un centavo. Le basta con tener fama de mago y de milagroso, y dedica todo su esfuerzo y su amor propio a resolver los casos más difíciles mediante el magnetismo, la transmisión del pensamiento, sus famosos "flúidos" y el hipnotismo.

A los que le dicen charlatán, Le Layec, que se ha decidido a investigar seriamente su "profesión", les cita el testimonio del Dr. Strauss, un médico inglés, quien ha declarado en el serio y famoso "British Medical Journal": El hipnotismo está lejos de ser una práctica charlatana, como lo creen todavía muchos médicos. Es, por el contrario, para quien sabe servirse de él, un arma preciosa, que puede regular rápidamente el insomnio rebelde, las jaquecas, los dolores tenaces, los "tics" y muchos otros males...

(De la revista "Ercilla").

Las cartas amorosas de Enrique VIII

La vida y los amores del polígamo Enrique VIII ha dado origen a numerosos films, biografías, leyendas, poemas y obras dramáticas. Ninguna de ellas, sin embargo, proporciona una mejor idea del enamorado e inconstante monarca que sus propias cartas, recientemente recopiladas en Estados Unidos por Savage, y editadas por la Universidad de Dever. Estas cartas, la mayor parte dirigidas a Ana Bólena, la mujer que al parecer más amó, a pesar de que seis años después de haberse casado con ella y para lo cual provocó el cisma entre la Iglesia Católica y la monarquía Británica; la envió al cadalso, a fin de contraer un tercer matrimonio con la dulce e ingenua Jane Seymour.

Las cartas a Ana Bolena, las más apasionadas de la colección, fueron escritas principalmente en francés. De ellas diecisiete desaparecieron misteriosamente. Los historiadores presumen que fueron robadas y sacadas de Inglaterra por los enemigos políticos de Enrique. En todo caso, al poco tiempo, aparecieron en el Vaticano, donde fueron presentadas como evidencia de que el rebelde monarca se había comportado como un marido infiel con su primera esposa Catalina de Ara-

gón. Solamente ahora, 400 años después y aplacadas las pasiones políticas que el caso suscitó, obtuvo Henry Savage autorización del Vaticano para publicarlas junto con otras cartas que el Barba Azul inglés les escribió a sus diferentes esposas.

TALLERES UNIDOS DE RADIO

J. Gil Tristán

Fundados en 1932

dan a usted

**Eficiencia
Economía
Garantía**

Tel. 2513 Ap. 357
Diagonal al nuevo edificio
del Banco de Costa Rica
San José - Costa Rica

POLÍGRAFO GESTETNER

DE FABRICACION INGLESA

**RÁPIDO,
NÍTIDO,
ECONÓMICO,**
de entintado automático

JOHN M. KEITH, S. A.

Crónicas de la revista "El Foro" al recibirse de Abogados los jóvenes Ricardo Jiménez y Cleto González Víquez

Sesión extraordinaria del día primero de octubre de mil novecientos ochenta y cuatro bajo la presidencia del Doctor Montúfar, concurrieron los señores Volio, Castro (Don José María y Don Gerardo), Alvarado, Esquivel (Don Ascensión), Carranza, Fernández (Don Máximo), Páez, Acuña y el Secretario.

]]

Se dió lectura al resultado de examen privado del Br. Don Ricardo Jiménez el cual fué aprobado por unanimidad de votos con la calificación de "notable", y se procedió a sortear la tesis de que habla el artículo 35 del Reglamento Interior.

Sueltos

Recibimiento de Abogado.—Después de prolongado y brillantísimo examen sostenido ante el Colegio de Abogados, en la noche del ocho del corriente, por el inteligente joven Don Ricardo Jiménez, el Presidente de aquella corporación, en términos altamente honoríficos y merecidos, confirió al señor Jiménez el título de Licenciado en Leyes y las facultades para ejercer la abogacía. El acto fué imponente; el acontecimiento, de grande importancia. El Sr. Jiménez reveló notable erudición, tanto en el desarrollo magistral de su tesis, como en la solución de las cuestiones que le fueron propuestas. Su disertación sobre el sufragio, lo llenó de gloria. La numerosa concurrencia que invadió la barra, entusiasmada del acto, coronó con nutrido aplauso el triunfo espléndido ganado por los talentos y profundos estudios del sustentante.

("El Foro" de 10 de Octubre de 1884).

Sueltos

Nuevo Abogado.—El viernes siete del mes en curso entre siete y diez de la noche, se verificó, en la sala de sesiones del Colegio de Abogados, el examen público del Sr. don Cleto González Víquez, para obtener el título de abogado.

Presidió el acto el Dr. Montúfar, en su calidad de primer vocal de la Junta Directiva. Fueron examinadores, por el orden en que van indicados, los señores Licenciados Don Rafael Montúfar, Don Ramón Carranza, Don Ascensión Esquivel, Don Julián Volio y el Presidente.

Se abrió el acto con la lectura de una disertación sobre "la teoría de la responsabilidad criminal". Esa disertación es un trabajo que supone profundos conocimientos en la materia sobre que recaé.

Hace ver que son injustas algunas de las disposiciones del Código Penal que nos rige.

La disertación produjo tal efecto en el ánimo de la generalidad de los abogados, que si hubieran tenido facultades aquella noche para reformar los artículos del Código Penal a que se refería, habrían quedado reformados en el acto.

En seguida, el primero de los examinadores abrió el examen preguntando sobre el origen del hombre.

Con ese motivo, el señor González Víquez, disertó presentando las diversas creencias de algunas de las cosmogonías religiosas, así como las teorías más recientes de los naturalistas y filósofos modernos.

La materia es abundante, y se necesitaba más tiempo del disponible. Con este motivo fué necesario interrumpir, a los cincuenta minutos, las contestaciones del sustentante.

Sabemos que el segundo examinador deseaba preguntar sobre letras de cambio, y que varió después de haber oído la lucidez con que el examinado hablaba de la Filosofía del Derecho. Quiso entonces el señor Carranza dirigirse a la misma materia, y preguntó sobre el origen del derecho, lo que dió lugar a que el señor González Víquez presentara las teorías de diversas escuelas, hablando con valentía contra muchas creencias tradicionales.

El señor Esquivel preguntó sobre las modificaciones que conviene hacer al actual sistema de enjuiciamiento. El sustentante exhibió muchas de las deformidades de nuestro sistema actual en primera y segunda instancia. Presentó los medios que a su juicio deben emplearse para hacer unas útiles correcciones, siendo uno de ellos el establecimiento de un tribunal de casación que uniforme la práctica y la interpretación usual de las leyes. Hizo la apología del sistema de jurados, y habló de la manera de establecer ese sistema en países donde la ignorancia se halla todavía muy extendida en el pueblo.

El señor Volio dijo que habría deseado escuchar al señor González acerca de la sociedad conyugal, porque su discurso hablaba de los derechos de la mujer pero que renunciaba la palabra así por estar satisfecho del examen, como por ser avanzada la hora.

El Dr. Montúfar dijo que, sin embargo de ser avanzada la hora, quería preguntar, aunque ligeramente, y que para elegir materia pedía al sustentante que le dijera cuáles eran las ideas que habían dominado cada uno de los diez y

DE LA TIERRA GUANACASTECA

ANOCHECER LLANERO

(a don Rogelio Espinoza y señora)

Anochece. Trozos de crepúsculo flotan en la vaga inmensidad de un cielo semioscuro. El sol, cumplida su carrera, enfermo de nostalgia, reclinó su cabeza en el regazo de la noche. Apagan los celajes sus lindos colores, los que fueran el encanto de la tarde... El río, el anchuroso Tempisque, llevándose silencioso en sus apacibles aguas, el recuerdo de una pena...

Hay en el ambiente una nota de melancolía; el llano va poblándose de sombras que hacen más sensible la hora...

Los sabaneros levantando el polvo tibio del camino, regresan a la hacienda. Vienen silenciosos, pensativos, como si trajeran enredado en su alma, un presentimiento. Llegan a la hacienda, ponen en libertad a las bestias que han compartido, con ellos, las fatigas del día.

Ya se sientan, alrededor de una mesa, a reponer sus fuerzas con el

refrigerio que les sirve la cocinera, esta diligente mujer guanacasteca que comparte, en esta hora un rato de felicidad con los valientes sabaneros que a diario exponen su vida.

A lo lejos, un cerro. Detrás de él sale la luna. Del bosque cercano llega una canción... una canción olvidada por las aves que huieron al iniciarse la noche. Los sabaneros se cuentan sus aventuras del día. Hay risas para celebrar un cuento del viejo mandador... con las voces de una guitarra vibra, en el aire, una canción, una canción triste que interpreta un amor desafortunado... y así pasan las horas de descanso los héroes de la sabana... buscan sus camarotes donde los ha de encontrar la madrugada en tanto que de la lejanía, de la llanura, viene una onda tibia, que tiene el perfume de una oración, y les cierra los párpados...

Mario Cañas Ruiz

EN VIENA SE COMEN BUBI, SU ELEFANTE MIMADO

Toda Viena lloró al saber la noticia de la muerte de Bubi, un elefante que durante años fué la principal atracción del Circo de Charlie Rebberrnigg, situado detrás de la barroca Plaza Ehriskirche y sobre cuyo dorso se habían trepado todos los chicos de la ciudad. Bubi había sido siempre un paquidermo amable, que aceptó tolerantemente las travesuras de sus alegres jinetes. Pero un buen día se volvió irascible y comenzó a agarrarlos a trompadas. Los vieneses dijeron que ello se debía a haberlo mantenido por 28 años en estado de virginidad. Pero ya el daño estaba hecho, y el propietario del circo no tuvo más remedio que hacerlo matar.

A su muerte, un progresista propietario de un restaurante, llamado Rudolf Schiener, compró las 3,500 libras de carne que quedaban de Bubi, con esta posesión en sus manos, rebautizó su restaurante con el

nombre de "El Elefante", y comenzó a experimentar con los restos de Bubi en la cocina, ideando una serie de "menús", a los que llamó pintorescamente "Afrikabraten" (asado de elefante), "Bubi Schnitzel" (costillas de Bubi), "Gulyas a la Bubi" y "Bubiwurst". Frente a su negocio puso un gran letrero que decía: "¿Quiere Ud. probar un pedazo de Bubi?"

Los vieneses, que combinan el sentimentalismo con un agudo sentido práctico, lloraron un poco, pero luego entraron al restaurante "La mitad de Bubi ha desaparecido en los estómagos de los vieneses", comentó poco después un periódico.

Uno de los parroquianos más afortunados de "El Elefante" fué el propio propietario del Circo Rebberrnigg, al cual un pequeño vienés le envió cinco schillings para iniciar una colecta y comprar un nuevo elefante... pero no para comérselo.

nueve siglos de nuestra era.

Presentadas estas ideas, el examinador pidió las causas de la revolución del siglo XVI para ir en seguida a las leyes que en diversas naciones de Europa había producido esa revolución.

Dadas estas causas, el examinador habló del dualismo o gobierno de dos autoridades diferentes en una misma nación, y de los males que produce.

El sustentante apoyó la idea y presentó el sistema inglés, el ruso, el de Italia, el de Bélgica y el de

los Estados Unidos, dando a éste la preferencia.

Concluyó el examen resultando aprobado por unanimidad de votos el sustentante y en seguida se le confirió el título de abogado.

Para terminar, tenemos el placer de felicitar sinceramente al señor González Víquez, por el éxito de su examen, y le deseamos igual éxito en la carrera difícil que ha coronado con tanta brillantez.

("El Foro" de 10 de noviembre de 1884. Hizo las copias R. S. M.)

EL AMOR EN LA SANGRE

LAS BESTIAS SALVAJES

¡Cómo se oye entre el fuego del sol del mediodía el bufido del macho y el grito de la hembra que van en un preámbulo de bárbara energía a celebrar el acto de la caliente siembra!

El bosque vibra todo como un activo enjambre; no hay en él un corpúsculo que no sienta la brasa de ese apetito excelso, más potente que el hambre y que la sed.

Lo sienten el pájaro que pasa,
el insecto que gira en espiral sin tregua,
la víbora de liquen, la cantárida de oro;
es una astilla que hace dar brincos a la yegua
y es un garfio en la nuca poderosa del toro.

Entre vosotras, bestias salvajes, es más fuerte este amor de que saben también santos y sabios; sólo él logra en el reino del asalto y la muerte poner algo de miel en los sangrientos labios.

Espíritus sombríos en quienes brilla apenas un reflejo terrestre de la gran luminaria; soltad vuestro amor bárbaro igual que las melenas; ¡gritad! El grito es siempre mejor que la plegaria.

Ezequiel Martínez Estrada

(Del folleto *Nuestra Poesía* que gentilmente nos envió la poetisa Esmeralda Radaelli).

Una obra que redime

En "EL ERIAL" es comprensible todo cuanto dice, y se sugiere magistralmente todo lo que no dice. Es lo que explica la potencia e vocativa del escritor, la pureza diamantina de su estilo y esa "pujanza bíblica, patriarcal" e inefable que con justos títulos, se le atribuye.

Habría que hacer un curioso paralelo entre Vigil y Platón. Uno y otro han observado las costumbres. En ambos, el ideal es de carácter estético y ambos ponen el arte al Servicio de Dios y del bien general. Pero Vigil es más estricto y procede con menos dialéctica. Dentro de

su luminoso idealismo, se mantiene práctico y realista.

Vigil se revela sobre el plano mundial como el divino anunciador de una humanidad nueva, concebida sobre bases prácticas y modernas que excluyen la revolución. Por eso es "EL ERIAL" un libro escrito para todos los pueblos, para todas las razas, para todas las naciones y traducible a todos los idiomas.

("Comstancio C. Vigil y su obra", de Emile Schaub-Koch, libro traducido del francés por F. Ruiz Llanos).

Pablo Neruda repudia sus poemas de amor

Pablo Neruda, en rauda jira tras la Cortina de Hierro, renegó en Moscú de sus poemas de amor. Reconoció como sus únicas hijas legítimas las poesías de la "segunda etapa", en las que el desgarrado ro-

manticismo nerudiano, deja paso a los Cantos a Stalingrado, a los republicanos españoles, a líderes obreros y a la "patria en tinieblas".

En el mismo Moscú, Neruda adhirió a la línea de la literatura proletaria, que está en franco combate con lo que llaman "concesiones a la vida burguesa en el arte". En un documento solemne hace pública fe de artista proletario al servicio de la paz y el socialismo, y en una declaración autocrítica, reconoce que él fue una manifestación del "arte burgués y decadente" cuando escribió "Crepusculario", "El hondero entusiasta", "Residencia en la Tierra", "La tentativa del hombre infinito" y sobre sus transidos "20 Poemas de amor y una canción desesperada".

Como prueba de renunciación a sí mismo, Neruda autorizó a una agencia inglesa para que comunique a todas las editoriales reediciones totales o parciales de sus poemas de amor (De "Ercilla").

El Bazar de todas las cosas

para hacer todas clases de trabajos manuales

Miguel Palomares

Heredia

NUESTRO ENCUENTRO

Paráfrasis a un Poema de Myriam Francis

Nos hemos buscado por todos los caminos... al rumor de las olas espumosas del mar, en las tibias mañanas donde entonan sus trinos los pájaros que quieren tu belleza admirar.

Y llegué a tu sendero con esencia de azahares y te vi en los fulgores de toditos los astros; te escuché entre la rima de sublimes cantares y a doquier donde vayas voy siguiendo tus rastros.

Y tu nombre querido siempre voy pronunciando; con suprema impaciencia nos seguimos buscando porque es inevitable que vivamos los dos...

Con la fe en nuestro encuentro que será cualquier día, igual que una leyenda de amor y de poesía, no importa donde ocurra; puede ser frente a Dios.

Gmo. Fernández M.

Orotina.

SONETO II DE "LA URNA"

También el subterráneo manantial en su lecho de jaspe prisionero, sufre, pero después rompe el venero gorjeando ante la lumbre celestial;

recata un terciopelo funeral el rostro rosa de la aurora, pero también la aurora al fin rasga el severo luto nocturno y ríe en el zorzal;

mucho tiempo en el surco está dormido en laborioso sueño el útil grano y engarza al fin la espiga en el verano;

también mi amor estéril y escondido, se levanta en su noble estampa humana de pie sobre la estrofa castellana.

Enrique Banchs

NUESTRA POESÍA

La Primera Gran Fiesta del Verso se llevó a cabo el 16 de diciembre de 1949, a las 22 horas, en la "Casa del Escritor", en Buenos Aires.

De una carta que tenemos a la vista copiamos las siguientes líneas: "La fiesta fué lucidísima. Lo más grande de las letras se dio cita ese día. Fué a beneficio de la "Casa del Escritor". Se ofreció una copa de champagne y se bailó hasta las 4 de la mañana. Asistieron más de 350 personas que la casona antigua y grande cómodamente albergó. Fué el más grande éxito del momento".

Dijeron algunos de sus poemas: Margarita Abella Caprile. Rafael Alberto Arrieta, Jorge Luis Borges. Alfredo R. Bufano. B. Fernández Moreno. Eduardo González Lanuza. Enrique Larreta. Conrado Na'é Roxlo. Horacio Rega Molina.

Al redactar esta breve nota, sen-

times que la Sociedad Argentina de Escritores se fortalece cada día más y esto nos alegra, profundamente, porque nos dice en voz muy alta: que los escritores argentinos se aprestan a la defensa de sus derechos gremiales.

Visite con sus amigos la CANTINA y FRUTERIA

EL MANZANERO

Frente a Botica La Violeta al lado del Mercado Central

Gran surtido de

Frutas y Galletas

Se atiende a domicilio

Teléfono 3143

DE AQUELLOS DIAS...

ÑOR MALEFICIO

Horas más tarde, después de la tremenda sacudida que sintiéramos en San José la noche del 4 de mayo de 1910, la voz general era: Cartago, destruido...

En el primer tren de emergencia, el día cinco, me trasladé con un grupo de amigos y compañeros del Liceo, a Cartago. El tren llegaba hasta el puente de la "Quebrada del Fierro". De allí a Cartago hicimos la jornada a pie. Con nosotros, centenares de peatones de diversos lugares de la Provincia. Cuando estuvimos en Taras, comenzamos a darnos cuenta de la magnitud del desastre y ya en el corazón de la ciudad, el horroroso espectáculo trastornó nuestros nervios. Pero fortalecidos por el sentimiento de humanidad y el deseo de servir, nos alistamos en la compañía de emergencia que jefaba el bien recordado Profesor don Ramiro Aguilar Villanave y manos a la obra. Dos o tres días estuve en esa labor de mover escombros, sacar cadáveres, auxiliar heridos, llevar alimento a los sobrevivientes, etc., etc.

En una de mis giras por el lado Este de la ciudad en escombros, me encontré con Cristóbal Ivankovich, buen amigo mío. Estaba frente a la que fuera la casa de sus padres y cargaba muebles y otros enseres para llevarlos a la finca, en la cuesta de La Chinchilla, donde entonces residían. Les ayudé un buen rato y cuando me acerqué a Tobal para despedirme me dijo: "Por allá te espero; venite con nosotros" Dos días más tarde me hallaba en el seno de la familia Ivankovich en su finca en el alto de la cuesta de La Chinchilla. Con ellos conviví casi el año. Lo que voy a contar ocurrió en los días vividos en esa finca.

* *

Paralelo al camino carretero de la Cuesta, se extendía un plantío de maíz de la finca de los Ivankovich. Coincidiendo con éste, en el bajo, una parcela y un rancho. En él vivía un viejito de pequeña estatura, jorobadillo, de ojillos pequeños, meñaca, cejas blancas y pobladas y un mascotillo, raído sobre la cabeza. Le acompañaban dos muchachillos entre los diez a doce años, f'acuchos y nigüentos que cubrían sus espaldas con "coletos". A este viejillo se le conocía con el nombre de Ñor Maleficio. Viniendo de Cartago, a caballo, en compañía de un vecino de Cot le pregunté, cuando pasábamos frente al rancho de Ñor Maleficio, el por qué de ese nombre. Y vino la leyenda a flor de labio de mi compañero: "Ese viejo es malo, tien cosas del demonio. Ro-

ba en las fincas y cuando se le persigue, desaparece como por encanto y a uno le coge un tembor como "azogado". Los chiquillos riegan una agua y uno pierde el sentido". Llegamos al alto de la cuesta, a la finca; me despedí del amigo y me quedó sonando lo dicho por él.

* *

El maíz ya estaba de coger. Se había comenzado la recolección en otros lugares de la finca. Un peón, que viajaba todos los días del barrio de los Angeles, avisó a Cristóbal de que en el bajo había mucha caña de maíz quebrada. El de eso es Ñor Maleficio, le repuso. Mateo, hermano de Cristóbal, y yo, oíamos la conversación.

Por la noche, como a las ocho, me dijo Mateo: Macho, coge tu rifle y vamos al bajo. Decíale a Rubén (el sirviente) que amarre los perros.

Orillando, a paso lento y suave comenzamos a descender por la milpa. En lugar estratégico nos detuvimos. Pasó más de una hora y todo era calma en el plantío. La claridad de la estrellada favorecía a nuestros ojos escrutadores. De pronto me dijo Mateo: allá viene el que es. Una luz, a muy baja altura del suelo, avanzaba lentamente cuesta arriba. Se detuvo... y a poco rato comenzamos a oír la quiebra de la caña del maíz. La luz de la linternilla no nos permitía ver al autor de la fechoría. Avanzamos, paso a paso, como pisando flores... y ya bien cerca, disparamos al aire nuestros rifles y apuramos el paso logrando, pronto, estar al lado de los merodeadores. Eran Ñor Maleficio y los chiqui-

llos. El viejo, y ellos, temaban como conejos. Mateo, con aquellas sus grandes manazas peludas, agarró al viejito y le dijo sonriente: Era usted, Ñor Maleficio?... Se escapó de morir... y el viejo, con voz temblorosa, le contestó: don Mateo, no me castigue... la necesidad obliga... y los ojillos le brillaban al parpadear de la candileja. Los chiquillos no abandonaron al Taticá pero estaban muertos de miedo.

Mateo, que era hombre valiente y de gran corazón, le replicó al viejo: bueno, se acabó el "maleficio" y se acabó la robadera. Cuando quiera maíz y pañas para su alimento, venga a casa, yo se los daré... y ahora, a dormir, a soñar con el susto que yo le he dado.

Y se terminó la robadera de maíz en las fincas; y se acabó la leyenda de Ñor Maleficio... y los campesinos que son muy dados a las creencias, le preguntaban a Mateo: le echó agua bendita a Ñor Maleficio?...

LECTOR:

Consulte el INDICADOR
LITERARIO que le ofrece la

"Librería Chilena"

MELCOCHERIA

LA ESTRELLA

Establecida en 1915

Premiada con Medalla
de Oro

Gran Concurso Nacional
de 1930

325 varas al Norte de la
Botica Oriental

Teléfono 2909

Apartado 973

San José - Costa Rica

Y él les respondía con aquel bo cerrón que se gastaba: ¡Nó!! Le eché bala!... y una espiral de humo blanquecino, salida de la pipa que habitualmente tenía en los labios, se dispersaba en el aire...

Rafael Salas M.

**Haga ahora su taza de chocolate
con el más sano y sabroso cacao,**

con el refinado y puro

CACAO en POLVO

de la EMPRESA INDUSTRIAL EL GALLITO

*Si el café escasea y está
muy caro, aproveche este
exquisito cacao, que es aún
más rendidor que el panecillo.*

Pídalo en sobres de 10 Cts. en todas partes y por libras en
EL GALLITO, o al Teléfono 2436

ESCRITORES CÉLEBRES NACIDOS EN ABRIL

(Compilación, traducción y arreglo por E. P. G.)

Emilio Zola, notable literato y fecundo novelista francés nacido en París el 2 de abril de 1840. Su madre era francesa y su padre, un ingeniero italiano. Estuvo empleado en un editorial y librería. A los 43 años de edad recibió la cinta de la Legión de Honor. Se distinguió por la defensa que hizo de Dreyfus, en el famoso proceso de repercusión mundial con su "Yo acuso", publicado en el periódico "La Aurora", en enero de 1898. A consecuencia de ello fué condenado a un año de prisión y a pagar una multa de 3.000 francos. Huyó hacia Inglaterra, para volver al año siguiente (junio de 1890). Por la característica esencial de su obra ha sido llamado el "jefe de la escuela naturalista". Este célebre escritor, dotado de una imaginación ardiente y de gran potencialidad descriptiva, murió en París asfixiado por las emanaciones tóxicas de una chimenea, el 29 de octubre de 1902.

Gabriela Mistral, destacada poetisa chilena, nacida en Vicuña en 1889. Su verdadero nombre es Lucía Godoy Ascajaga. Sus composiciones son admiradas en todos los países hispanoamericanos. La poesía de Gabriela es como un viento de honra y dolida maternidad. Educadora y escritora, modelo de delicadeza, de amor y de fe, abrazó la poesía con cariño sin igual y su obra literaria en ese sentido es altamente apreciada.

El Premio Nobel de Literatura otorgado a Gabriela Mistral consagra a una poetisa que, desde más de treinta años, era ya admirada y cuyo esplendor y prestigio son excepcionales. La prensa sueca la ha llamado "La Selma Lagerlöf de América".

José Ingenieros, notable hombre de ciencia argentino y como escritor un estilista y un crítico acertado, graduándose de médico en 1899. Siendo estudiante dirigió, conjuntamente con Leopoldo Lugones, la publicación quincenal "La Montaña", de índole científica y literaria, pregon de ideas igualitarias y de un espíritu esencialmente combativo. Terminada su carrera de médico se dedica a estudios sociológicos, patológicos, nerviosos y psiquiátricos cultivando la crítica aplicada a todas estas materias. Ingenieros ha sido uno de los grandes maestros de la juventud argentina. Falleció en el año 1925.

Charles Pierre Baudelaire, el poeta del pesimismo y de la muerte, como fué llamado, nació en París en 1821. Tradujo algunas producciones de Edgar A. Poe. Murió en su ciudad natal en 1867. Sus composiciones poéticas se publicaron en tomo con el título de "Las flores del mal" (1857-61); algunos son considerados repugnantes y de depravación excesiva; le acarrearón una persecución judicial que contribuyó a aumentar el éxito. A los 92 años después de su muerte se anuló el

veredicto dictado contra él, en 1857.

Juan Montalvo. Nació este insigne hombre de letras ecuatoriano en la ciudad de Ambato en el año 1833. Es autor de los "Siete Tratados", ensayos en que Montalvo desenvuelve sus facultades imaginativas y creadoras. Tan grande era la vehemencia de su prosa que se decía de él que mataba con su pluma. Murió en París en 1889.

Edmond Rostand, el autor de "Cyrano de Bergerac", nació en Marsella el 1 de abril de 1868. Algunas de sus obras merecieron comentarios elogiosísimos de la crítica. Ingresó en la Academia Francesa el 4 de junio de 1904. Murió en París el 2 de diciembre de 1920.

Guillermo Shakespeare, el más grande dramaturgo de todos los tiempos y notable poeta, nació en Stratford del Avon (condado de Warwick, Inglaterra) el 26 de abril de 1564. Hijo de un comerciante, recibió una instrucción rudimentaria. A los trece años trabajaba en una casa de comercio. Cinco años más tarde, casa con la hija de un colono que la aventaja en diez años de edad. Su precaria situación económica obligó le a trasladarse a Londres. Inicióse en el teatro como actor, para dedicarse luego a escribir obras para su propia compañía. Recibió la protección de la reina Isabel y de Santiago I. En 1607 obtuvo la explotación de Black-Friandes; fué director y propietario de "El Globo", el primer teatro de Londres. Su obra en conjunta, es un estudio profundo del alma humana, con sus pasiones, sus extravíos, sus miserias. La mayoría de sus piezas teatrales, que en su estreno eran toleradas en escena pero se prohibía su publicación, han sido traducidas a todos los idiomas civilizados. Murió en la población en que nació, el 23 de abril de 1616, el mismo día que dejó de existir otra cumbre de la literatura universal: don Miguel de Cervantes Saavedra.

Miguel Cané (padre). Literato y publicista de nota nacido el 26 de abril de 1812 en la ciudad de Buenos Aires. Desde muy joven vióse obligado a emigrar, estableciéndose en Montevideo donde ejerció la abogacía. Después de Caseros regresó a su patria, tomando participación activa en política. Fué padre del Doctor Miguel Cané. Falleció en julio de 1863. La muerte de su hijo Jacinto le sumió en profundo dolor. Sus biógrafos le recuerdan en su condición de soldado empuñando el fusil defendiendo sus ideales en el largo sitio de Montevideo.

Anatole France. Este célebre prosista francés, cuyo verdadero nombre era Anatole Francois Thibault, nació en París el 16 de abril de 1844. Hijo de un librero, recibió su primera educación en el comercio de su padre, leyendo los libros



No basta el cariño
que Ud. le tenga...

ES PRECISO

PREVER

SU FUTURO

LA PÓLIZA DOTAL DE EDUCACIÓN

vela porque el niño de HOY, sea una persona
de buena posición MAÑANA

INSTITUTO NACIONAL DE SEGUROS

que allí se vendían y escuchando las conversaciones de los clientes. Estudió en el "Colegio de Stanislas"; leyó los clásicos griegos y latinos. De 1876 a 1880 fué bibliotecario del Senado. En 1896 ingresó en la Academia Francesa. En 1921 obtuvo el premio Nóbel de Literatura. "El maestro de la ironía" como se le ha llamado falleció en Tours el 12 de octubre de 1924. Su producción es voluminosa.

Francisco Ortega. Poeta armonioso y patriota mejicano nacido el 13 de abril de 1793. Actuó en política y su musa la puso al servicio de la libertad e independencia de su patria. Una de las páginas más honradas, valientes y puras la constituye la oda contra Iturbide que es-

cribió Ortega cuando la adulación de los cortesanos y el ciego delirar de una multitud inculta, levantó a Iturbide el 21 de mayo de 1822, al puesto de Emperador de México. El sagaz poeta falleció el 11 de mayo de 1849.

Claude Farrere. Seudónimo literario del novelista francés Federico Carlos Pedro Eduardo Bargone, nacido en Lyon el 27 de abril de 1876. Siguió la carrera marítima hasta graduarse de capitán de corbeta. Viajó mucho. Durante estas visitas como marino atesoró el producto de sus observaciones que luego llevó a sus libros. Cuando abandonó la vida de marino se dedicó exclusivamente a la literatura. Perteneció a la Academia Francesa.

INDICADOR LITERARIO DE LA LIBRERÍA CHILENA

NOVELAS SELECCIONADAS

A \$ 4.25 EL TOMO:

La Reina Penélope, por Trouessart
 El amo después de Dios, por R. D'Anjou
 El candelabro del Temple, por Delly.
 Sylvia de Chabry, por Delly.
 Amor triunfante, por Elinor Glyn.
 Los ensueños de Leila, por A. Lichtemberger.
 En el Presbiterio, por J. Pravieux.
 El Maestro del silencio, por Delly.
 La casa de Az'or, por Rafael Pérez y Pérez.
 Desamparada, por B. M. Croker.
 Idilio en el bosque, por A. Quintana.
 Mentira de amor, por Th. Bernardie.
 La lámpara ardiente, por Delly.
 Incertidumbre, por M^a Luz Perea.
 Las Señoriñas de Saint-André, por Champol.
 Todo se paga, por A. Cantegrive.
 Diana de Brioles, por Ch. Merouvel.
 El extraño Condesito, por Max du Veuzit.
 Las dos marquesas, por Champol.
 The'ma, por María Corelli.
 Los buros de las peñas rojas, por Delly.
 La Infanta Quiseira, por A. de Sola.
 Isabel de los cabellos de oro, por E. Marlitt.
 Sombras, por Delly.
 Un beso en el camino, por Magali.
 La gata blanca, por Delly.
 La prueba de fuego, por J. de Coulomb.
 El fin de un ensueño, por D. D'Arthez.
 La casa de ayer, por C. Merrel.
 Ello, por Elinor Glyn.
 Intriga, por Ma. Luz Perea.
 La que se fué, por Marión Gilbert.
 Los archivos de Guibray, por M. Montegut.
 Te quiero, por Delly.
 El testamento del Conde Felipe, por Poitevin.
 Doris, por Ruby M. Ayres.
 Amarga victoria, por F. Puig.
 Promesas que lleva el viento, por Amistad Amorosa.
 La castellana de Shenstone, por F. Barclay.
 La equivocación de Colette, por E. Le Maire.
 Sol de media noche, por María Corelli.
 Hipócrata, por Delly.
 Al final de la jornada, por J. de Coulomb.
 ¿Tiene corazón?, por M. Estephane.
 La paloma de Rudsay Manor, por Delly.
 El peligro de soñar, por Ma. Luz Perea.
 Hombre y mujer, por Elinor Glyn.
 El ramillete de esponsales, por Magali.
 Opereta, por Concha Linares.
 La casa de ayer, por Concordia Merrel.
 El Conde Job, por Delly.
 El Escoldo, por H. Ardel.
 La deposeda celesta, por Spizmuller.
 El bailarín mundano, por P. Bourget.
 Noches de Abril, por Delly.
 Enamorada por error, por Concordia Merrel.
 La bella historia de Maguelone, por J. de Coulomb.
 Lucia Rodey, por H. Greville. [lomb]
 El mayorazgo de Chatran, por Champol.
 Guenola, por M. Maryan.
 Miseria dorada, por Delly.
 Paloma, por Renato Duverne.
 Etapas de una vida, por M. Aigueperse.
 Un beso en el camino, por Magali.
 Novia improvisada, por Bertá Ruck.
 La expatriada, por Delly.
 La casa del lirio, por Delly.
 El desconocido de Castel-Pic, por M. Du Veuzit.
 Eva, por M. Delly.
 Cita en el Paraíso, por Concha Linares.
 Mi conciencia vestida de rosa, por Chantepieuvre.
 Viento de frente, por J. de Coulomb. [re.
 Una muchacha moderna, por M. Maryan.

:: PENSAMIENTO ::

Emplead el tiempo en vuestra propia mejora mediante los documentos acopiados por los demás; de ese modo adquiriréis fácilmente lo que a otros costó grandes fatigas.

SOCRATES

La influencia del pasado, por H. Ardel.
 Prisioneros, por Ma. Luz Perea.
 Cobardía, por Gustavo Cirilli.
 Ardiente amor, por May Christie.
 Manos de Hada, por H. Courths-Mahler.
 Hija de Príncipe, por Max Du Veuzit.
 Lo imposible, por Jean de la Brete.
 Por el amor, por Paul Berthay.
 Jenny, por Mrs. Beiloe Lowndes.
 Amor imposible, por H. Courths-Mahler.
 Estrella precoz, por Max du Veuzit.
 Sanatorio de amor, por Concha Linares.
 La duda, por Amistad Amorosa.
 La casa Dunoyer, por Marie Thiollier.
 Cautiva del pasado, por Delly.
 El abate Constantin, por Ludovic Halevy.
 Orgullo de sangre, por Marie Poitevin.
 Luna roja, por Champol.
 El caballero de Combalt, por M. Muñoz.
 Las solteras, por W. Boggs.
 La jaula dorada, por B. de Buxy.
 Entre dos cunas, por M. Maryan.
 Heredera a la fuerza, por M. Aigueperse.
 Intriga, por Ma. Luz Perea.
 Pero el amor perdona, por E. Marlitt.
 Plenitud de amor, por A. C. Vayre.
 La condesa de los diques, por Marie Gevers.
 Los herederos burados, por H. Courths-Mahler.
 Una boda en el extranjero, por M. Maryan.
 Almas de temple, por L. Al'ais.
 El Rosario, por Florencia Barclay.
 Sublime mandado, por H. Ardel.
 Margarita de las Margaritas, por P. de Buxy.
 En busca de la más hermosa, por Berta Buck.
 El desterrado, por Ch. Merouvel.
 La segunda madre, por H. Greville.
 El regreso, por A. Dourliac.
 El secreto de los castaños, por Max du Veuzit.
 El misterio de Kehrir, por M. Maryan.
 Herencia siniestra, por Champol.

AGRICULTURA:

El manzano y el peral, por el Ing. Oliverio Téllez ... \$ 3.50
 El cocotero, por el Ing. David S. Ibarra ... 4.50
 Cultivo del naranjo y diversas auranciáceas, por Prof. Carlos Gajón Sánchez ... 6.00
 Las plantas oleaginosas, por Arnulfo Landaverde ... 6.00
 El limonero y demás plantas cítricas, por Arnulfo Landaverde ... 4.50
 Cultivo de ajos y cebollas, por Prof. Carlos Gajón Sánchez ... 6.75
 Cría de palomas, por Pablo Aragón Leiva ... \$ 6.00
 La vaca lechera, por Pablo Aragón Leiva ... 13.00
 El conejo doméstico, por Pablo Aragón Leiva ... 10.50
 Cría de cerdos, por Pablo Aragón Leiva ... 11.00
 Compendio de avicultura, por Pablo Aragón ... 8.00

Alimentación de las aves de corral, por José Alarcón González ... 13.00
 Guía práctica y moderna del avicultor por Prof. Leobardo Samaniego R. ... 11.00
 Generalidades sobre avicultura, por J. A. Pinto ... 4.50
 Patos y gansos (cría, reproducción, partos de leche, razas, enfermedades), por José A. Pinto ... 4.50
 Conejos (Cría, reproducción, castración, enfermedades-razas, etc.), por J. Persival ... 4.50
 Enfermedades de las aves (Profilaxis, tratamiento, castración), por C. Piacentini ... 4.50
 El cerdo (Cría, cebamiento, reproducción, casación, enfermedad, razas, matanza, faenamiento, productos), por C. Villanueva ... \$ 4.50
 Apicultura moderna, por Pablo Aragón Leiva ... 12.00
 Pequeña enciclopedia de apicultura, por Emilio Scrosati ... 2.25
 Cría caballar, por Arnulfo Landaverde ... 6.00
 Leches, crema, mantequilla y quesos, por Pablo Aragón Leiva ... 8.00
 Conservación de frutas y legumbres, por Pablo Aragón Leiva ... 6.00

LIBROS VARIOS:

Diagramas y datos para bobinadores electricistas, p. Pedro Camarena M. \$ 20.00
 La Homeopatía en casa, por Dr. I. D. Johnson ... 24.00
 Guía Homeopática, - por el Dr. Max Luna ... 8.50
 El declamador universal (las más bellas poesías para recitar) ... 7.00
 El estreñimiento, por Dr. Roberto Remartínez ... 4.00
 Mis observaciones clínicas sobre el limón, el ajo y la cebolla, por Profesor N. Capó ... 3.50
 Método más moderno y rápido para poder tocar la guitarra en 10 días sin profesor ... 2.50
 El secreto de la salud y la clave de la juventud, por Israel Rojas R. (Gran éxito). ... 7.50
 Cómo hacer nuestro horóscopo, por Mani Padne ... 6.50
 Oráculo novísimo o sea el Libro de los destinos ... 4.00
 No cometa más faltas de ortografía. (Según la Academia Española) ... 3.75

NOVELAS VARIAS:

El coche N° 13, p. Xavier de Montepia \$ 4.00
 Una aventura de amor en Teheran, por Guido da Verona ... 5.00
 Los enemigos de la mujer, por V. Basco Ibáñez ... 8.00
 Las abandonadas, por Julio Sesto ... 5.00
 El adulterio de Teresa, por Francis de Miomandre ... 6.00
 Viñas de ira, por John Steinbeck ... 10.50
 Aura o las violetas, por Vargas Vila ... 4.50
 Viaje alrededor de la luna, por Julio Verne ... 5.00
 La antorcha apagada, por E. Zamacois ... 6.00
 El pequeño Lord, por F. H. Burnett ... 4.00
 La espada del Islam, por R. S. batini. ... 4.00
 Las aventuras de Tom Sawyer, por Marc Twain ... 4.00
 Príncipe mendigo, por Marc Twain ... 4.00